

Domingo I de Cuaresma. Ciclo B

1 Pe 3, 18-22

a. Contexto

La Cuaresma fue naciendo en la Iglesia, después de que estuvieron consolidadas otras festividades y días litúrgicos. La primera celebración cristiana fue, sin duda, el Domingo, el día del Señor (Apo 1, 10).

Pronto se comienza a celebrar el Domingo de Ramos y el Miércoles Santo como días especiales, y en el siglo III, el triduo pascual: Viernes, Sábado y Domingo de Resurrección.

Hay que esperar al s.IV para poder hablar de la primera Cuaresma en la Iglesia, que era celebrada durante las tres semanas anteriores al Domingo de Resurrección.

La preparación del Bautismo, como os recordaba el Miércoles de Ceniza, fue la característica que asumió la Cuaresma allá por los siglos V y VI, celebrando los escrutinios prebautismales los días intermedios.

Los textos del N.T. se van fijando de acuerdo con las características que toma la Cuaresma, y así, los pasajes de la samaritana, la resurrección de Lázaro y el ciego de nacimiento son adoptados pronto.

Hoy nos dedicamos a la Carta Primera de Pedro, que presenta un contenido bautismal, partiendo del diluvio, etc. Son extractos literarios que el N.T. adquiere del judaísmo, dándoles valor cristológico.

Os invito a acercarnos más a este Libro del N.T. Para situar su época, la Carta 1ª llamada de Pedro se refiere a Rom y a Ef, lo que ya hace difícil admitir la autoría por parte del Apóstol Pedro.

En este escrito neotestamentario se le llama 'Babilonia' a Roma, expresión que no aparece en la literatura apocalíptica judía-de la que es deudora la Carta-antes del año 70 d.J.C. (1 Pe 5, 13).

Luego este Libro no puede datarse sino entre los años 70 y 100 d.J.C. Parece que se escribió en Roma (en la 'Babilonia' de 1 Pe 5, 13), como también se le llama en Apo 14, 8. Pero esto no es seguro.

La pseudonimia puede explicar que se le atribuya al Apóstol Pedro, ya que si no, no se entiende que éste, según el N.T., fuera un hombre *sin letras ni instrucción* (Hech 4, 13).

Únase este argumento al contenido y al estilo de la Carta, y se verá que su autor fue un cristiano, seguramente muy instruido y responsable, de alguna comunidad cristiana a finales del siglo I.

Así, con la tradición paulina que se refleja en la Carta y con la profunda veneración hacia Pedro que denota su dedicatoria al Apóstol, podemos apreciar la Palabra de Dios y su mensaje en este pasaje de hoy.

Antes, te presento, hermano en la fe, un breve esquema, para así facilitar la comprensión del pasaje con que hoy estamos invitados a rezar. Puede hacerse de la siguiente manera:

-Primer saludo (1 Pe 1, 1-2).

-Los que reciben la salvación (1 Pe 1, 3-12).

-Argumentación central del escrito (1 Pe 1, 13-5. 9). En esta sección se encuentra el pasaje de hoy.

-Doxología (1 Pe 5, 10-11).

-Despedida y salutación final (1 Pe 5, 12-14).

El mensaje central de la Carta es la Pasión del Señor, mediante la sangre, el dolor, etc., en sus derivaciones doctrinales y parenéticas. De aquí se deduce que con el Señor se puede mantener la fe en momentos difíciles.

Desde los vs. anteriores (1 Pe 3, 13-17) el autor está indicando a los destinatarios de la Carta que es posible soportar y superar el sufrimiento, si se está abierto a la esperanza de la Gloria, participada con Cristo.

b. Texto

En 1 Pe 3, 18 se hace alusión a cómo Cristo sufre por todos y va asumiendo el papel de signo real del perdón de Dios a los hombres: el Inocente sufre por todos.

Teniendo la base literaria de algunos textos bautismales, el autor sagrado se refiere a los fundamentos de la fe cristiana: Cristo es devuelto a la vida, y recibe la soberanía universal, hasta de los que no están aquí.

Las expresiones míticas que el cristianismo recibe de la literatura judía explican esa universalidad cuando habla de los *espíritus*, al estilo de Enoc, o de las narraciones literarias como la del diluvio, etc.

Para los cristianos, el acceso a esa situación de salvados en Cristo se expresa, no con literatura narrativa mítica, sino con las acciones litúrgicas de la comunidad cristiana, como el Bautismo en este caso.

La incorporación a la alianza con Dios por el Bautismo viene así enriquecida en este pasaje con la plena participación en toda la vida de la comunidad cristiana, la local, y la Iglesia universal.

En 1 Pe 3, 19-20 se hace hincapié en algo que ya era entonces tradición en la hermenéutica bautismal de la primera Iglesia: la relación entre diluvio y bautismo, figura y cumplimiento.

No te extrañes, amiga/o cristiano, de que las primeras generaciones cristianas echasen mano de la literatura del A.T., y con un carácter frecuentemente mítico: ¡eran los medios literarios del momento!

Somos nosotros quienes debemos analizar el mensaje religioso, y explicarlo con categorías cósmicas, literarias y antropológicas acordes con la sensibilidad actual. Pero, ahí está el fondo salvador del Bautismo, ¿no?

O sea, compañeros en la tarea de anunciar el Evangelio, que se nos urge hoy a que invitemos a los hermanos durante esta Cuaresma a meditar y reparar los compromisos del Bautismo que nos une a Cristo: ¡eso es todo!

Es que, p.ej., en la mentalidad del autor sagrado, el agua del diluvio es signo del agua bautismal, que borra todo lo malo, que sirve para la limpieza, para la purificación de las mentes y de los corazones.

Así es como Cristo se constituye para siempre (sin repeticiones míticas, sino actualizándolo en cada momento y en cada lugar de la historia) como Salvador del mundo y de los hombres.

Aquí sí que no hay ‘mitos’, amigo, sino verdad en la fe: la aceptarán nuestros hermanos los hombres de hoy, o no. Pero el mensaje es real, existencial, para este mundo y para hoy: es un mensaje histórico, concreto.

c. Para la vida

¿No te parece estar ante un contenido apropiado para ti, para mí, para todos, aquí y ahora? Porque se trata de eso, amigos, de aceptar al Señor en nuestras vidas, o no.

Dios nos salva en Cristo, porque Él asume el perdón, la misericordia desde dentro. ¡Ah, ya! Pero eso no es ningún ‘cuento’, ningún chisme, eso no tiene nada de ‘cosas de curas’, ¡no, ¿verdad?!

Se trata de que Cristo pone perdón en el mismo sitio en el que yo coloco la venganza; Él actúa con verdad donde tú y todos sólo ponemos mentira. Es que Cristo actúa con amor, cuando los demás somos egoístas...

...¡Pero, hombre, eso es algo concreto, claro! Bueno, pues ahí está el tema: ¿te parece el mensaje de Jesús inalcanzable? ¿No será que se nos antoja lejano todo lo que nos habla de cambiar, de ‘invertir’ los valores?

Eso fue lo que hizo María: cambiar las formas de pensar, de sentir, de actuar, al hilo del Evangelio de su Hijo (Lc 1). Donde había soberbia, ella pone sencillez, etc., etc. O sea, el *Magnificat*. ¿Te suena...?

¿Por qué no te unes, por qué no me uno, nos unimos cada cristiano, todos, a ese Cristo que es tan estimulante, que despierta con su gracia salvadora (el agua bautismal) las ganas de ser mejores, más auténticos?

Pienso que es buena forma de abrir la Cuaresma. Quedan muchos días, pero éste sería un buen modo de empezar, ¿a que sí...?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
aderojasr@yahoo.es